

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2007**

TEMA GENERAL: LOS CREYENTES

Mensaje veintitrés

Su presente: llamados por Dios

Lectura bíblica: Ro. 8:28-30; 2 Ti. 1:9-10; 1 P. 5:10; 2 P. 1:3

- I. La salvación completa que Dios efectúa se lleva a cabo en tres etapas; a saber: la etapa inicial, la etapa progresiva y la etapa de compleción; el primer aspecto de la etapa inicial (la regeneración) es el llamamiento de Dios—Ro. 8:30.**
- II. Los creyentes son llamados por Dios mismo; el llamamiento de Dios se origina en Dios y es iniciado por Él—Hch. 2:39; Ro. 9:11; Gá. 5:8; 1 Ts. 5:24:**
- A. Dios nos llamó basándose en la predestinación que hizo—Ef. 1:4-5; 1 P. 1:1-2:
 - 1. Según lo que dispuso en Su soberanía, Dios viene a llamar a Sus escogidos a fin de traerlos de regreso a su intención original—Ap. 4:11; Ef. 1:4-5, 11.
 - 2. Puesto que Dios nos llamó según Su predestinación, no podemos rehuir Su llamamiento; Dios llama a todos los que predestinó—Ro. 8:30.
 - B. Dios nos llamó conforme a Su propósito—v. 28; 2 Ti. 1:9:
 - 1. El propósito de Dios es Su plan según Su voluntad, el cual consiste en ponernos en Cristo, de modo que seamos hechos uno con Él y compartamos Su vida y posición, a fin de ser Su testimonio—Ef. 1:5, 9, 11; 3:11.
 - 2. Dios nos predestinó para que fuésemos hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él fuese el Primogénito entre muchos hermanos; el propósito de esto es que expresemos a Dios de modo corporativo—Ro. 8:28-30.
 - C. Dios nos llamó según Su gracia, la cual nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, y que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús—2 Ti. 1:9-10.
 - D. Dios nos llamó por Su propia gloria y virtud—2 P. 1:3:
 - 1. La meta del llamamiento de Dios es la gloria de Dios, esto es, la expresión de Dios, Dios expresado en esplendor—Ap. 21:10-11.
 - 2. La virtud es la energía y la fuerza de la vida que nos capacita para alcanzar la meta de Dios—1 P. 2:9.
 - E. Dios nos llamó en Cristo y por medio del evangelio que fue predicado por los que son enviados—5:10; 2 Ts. 2:14:
 - 1. Cristo es el elemento y la esfera en los cuales los creyentes son llamados por Dios.
 - 2. La predicación del evangelio es la proclamación del llamamiento celestial y eterno de Dios—Ro. 8:30; 10:14-15.
- III. Es de vital importancia que veamos cuál es el propósito del llamamiento de Dios—8:28:**
- A. Todo cuanto Dios hace, lo hace con un propósito definido; esto se cumple especialmente con respecto al llamamiento de Dios—Ap. 4:11; 2 Ti. 1:9-10.

- B. Dios nos llamó a fin de trasladarnos de las tinieblas a Su luz admirable; las tinieblas son la expresión y la esfera de Satanás en muerte, y la luz es la expresión y la esfera de Dios en vida—1 P. 2:9.
- C. Dios nos llamó a fin de apartarnos de todas las cosas comunes y santificarnos para Sí mismo con miras a Su propósito—He. 3:1:
1. En el llamamiento santo de Dios, un llamamiento elevado y celestial, los creyentes son apartados para Dios y, de ese modo, llegan a ser los santos—1 Co. 1:2.
 2. Los santos son producidos mediante el llamamiento del Dios santificador, quien los llama a salir del mundo y a venir a Él; por consiguiente, el llamamiento de Dios nos separa y también nos santifica—Ro. 1:7; He. 3:1; 13:12-13.
 3. El llamamiento santo, elevado y celestial es un llamamiento que tiene una esperanza divina: la esperanza del llamamiento de Dios—Ef. 1:18; 4:4; Col. 1:27.
- D. Dios nos llamó a la comunión, a la participación, al disfrute de Jesucristo nuestro Señor—1 Co. 1:9:
1. Cristo mismo es, de hecho, la comunión a la cual Dios nos ha llamado; ser llamados a la comunión de Jesucristo es ser llamados a Él.
 2. Esta comunión no sólo implica la unidad entre nosotros y el Dios Triuno, sino también la unidad entre todos los creyentes—Jn. 17:21-23.
 3. El hecho de haber sido llamados a la comunión del Hijo de Dios significa que nosotros y Cristo hemos llegado a ser uno; también significa que disfrutamos a Cristo en todo lo que Él es, y que Él nos disfruta a nosotros y lo que nosotros somos.
- E. Dios nos llamó a participar de los sufrimientos de Cristo; el llamamiento de Dios incluye tanto el hecho de disfrutar a Cristo como también el hecho de participar de Sus sufrimientos—1 P. 2:20-21.
- F. Dios nos llamó a la paz de Cristo por causa de Su único Cuerpo—Col. 3:15:
1. La paz de Cristo es la unidad apacible que se halla en el nuevo hombre—Ef. 2:15.
 2. Cristo mismo es la paz que arbitra en nuestro interior, a fin de guardarnos en paz con Dios y con los demás por el bien de Su único Cuerpo.
- G. Dios nos llamó para que alcanzásemos la gloria del Señor Jesucristo—2 Ts. 2:14:
1. La gloria del Señor consiste en que Él, como Hijo de Dios, posee la vida y la naturaleza del Padre a fin de expresarle; el hecho de que nosotros alcancemos la gloria del Señor significa que llegamos a estar en la misma posición que el Hijo de Dios, a fin de expresar al Padre—Jn. 17:22.
 2. Dios nos llamó para que alcanzásemos esta gloria, la gloria de la vida divina y de la naturaleza divina, a fin de expresar el Ser Divino.
- H. Dios nos llamó a Su gloria eterna para que el Dios de toda gracia sea expresado—1 P. 5:10:
1. Nuestro Dios es el Dios de toda gracia, y Él nos llamó a la gloria eterna, una gloria que es ilimitada tanto en tiempo como en espacio.
 2. Es un gran milagro que pecadores caídos puedan ser introducidos en la gloria eterna de Dios, en Su expresión eterna; fuimos llamados a la gloria de Dios para que el Dios de toda gracia sea expresado.
- I. Dios nos llamó a Su reino y gloria—1 Ts. 2:12:
1. La vida cristiana tiene una meta definida, y esta meta es el reino de Dios; el reino es la meta única de nuestro andar cristiano—Mt. 6:33.
 2. El reino de Dios incluye la gloria de Dios; cuando entremos en el reino de Dios, entraremos en la gloria de Dios, que es la meta del llamamiento de Dios—v. 13b.